



Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898476
 RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<https://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: XII

Número: 3

Artículo no.: 34

Período: 1 de mayo al 31 de agosto del 2025

TÍTULO: La participación comunitaria como catalizador del desarrollo de habilidades prosociales en estudiantes universitarios.

AUTORES:

1. Dra. Maricel Rivera Iribarren.
2. Máster. Estanislao Casanova Sánchez.
3. Dra. Mónica Cecilia Dávila Navarro.
4. Est. Miguel Ramón Ortega Armenta.

RESUMEN: Este estudio analiza el impacto de la participación comunitaria en el desarrollo de habilidades prosociales en estudiantes universitarios. Se empleó un enfoque cualitativo con 14 participantes de distintas licenciaturas y maestrías, quienes participaron en proyectos de servicio social y voluntariado. Los hallazgos indican que estas experiencias fortalecen la empatía, el compromiso social y la capacidad de liderazgo; sin embargo, se observa una falta de institucionalización en las universidades, lo que limita su impacto. Se concluye que la integración de estas actividades en el modelo educativo potenciaría su efecto transformador en los estudiantes y la comunidad.

PALABRAS CLAVES: participación comunitaria, habilidades prosociales, responsabilidad social universitaria, liderazgo, compromiso social.

TITLE: Community participation as a catalyst for the development of prosocial skills in university students.

AUTHORS:

1. PhD. Maricel Rivera Iribarren.
2. Master. Estanislao Casanova Sánchez.
3. PhD. Mónica Cecilia Dávila Navarro.
4. Stud. Miguel Ramón Ortega Armenta.

ABSTRACT: This study analyzes the impact of community participation on the development of prosocial skills in university students. A qualitative approach was used with 14 participants from various undergraduate and graduate programs, who participated in social service and volunteer projects. The findings indicate that these experiences strengthen empathy, social commitment, and leadership skills; however, a lack of institutionalization in universities is observed, which limits their impact. It is concluded that integrating these activities into the educational model would enhance their transformative effect on students and the community.

KEY WORDS: community participation, prosocial skills, university social responsibility, leadership, social commitment.

INTRODUCCIÓN.

La Responsabilidad Social Universitaria (RSU) se refiere al compromiso ético de las instituciones de educación superior con el desarrollo sostenible y el bienestar social. En términos generales, la RSU implica que la universidad gestione de forma responsable los impactos de sus actividades sustantivas (docencia, investigación, extensión, gestión) en la sociedad y el medio ambiente, integrando valores éticos en su quehacer cotidiano (Vallaey, 2013). De acuerdo con Vallaey (2013), la RSU puede entenderse como "una política de calidad ética en las actividades de la comunidad universitaria... mediante una gestión responsable de los impactos educativos, cognitivos, laborales y ambientales de la universidad, en diálogo participativo con la sociedad, para promover el desarrollo humano sostenible". En otras palabras, la universidad asume un compromiso moral irrenunciable de generar conocimiento útil para resolver

problemas sociales, aplicando directamente el saber científico y formando profesionales con visión humanista (Martínez & Estrada, 2022).

En este contexto, el voluntariado universitario se ha consolidado como una de las expresiones más visibles de la RSU. Las actividades de voluntariado permiten a los estudiantes y demás miembros de la comunidad universitaria vincularse directamente con las necesidades de la sociedad, prestando servicio a comunidades vulnerables, participando en proyectos de desarrollo local y promoviendo el bien común. Diversos autores consideran que el voluntariado en la universidad es una forma de aprendizaje-servicio que integra la formación académica con la acción social (Tapia, 2021). A través de estas experiencias, las universidades buscan "ejecutar acciones en beneficio de la comunidad, así como fortalecer una mayor sensibilidad social y ciudadana de los estudiantes" (Gaete, 2015).

El interés por la RSU y el voluntariado en la educación superior ha crecido a nivel mundial, impulsado por demandas sociales que exigen que la universidad responda de manera más efectiva a los desafíos de su entorno. La llamada "tercera misión" de la universidad –además de la docencia e investigación– enfatiza la vinculación con la sociedad, llevando a las instituciones a desarrollar programas de extensión, servicio comunitario y voluntariado como parte integral de su misión (UNESCO, 2021).

Organismos internacionales como UNESCO y redes universitarias globales han abogado por una educación superior comprometida con el desarrollo sostenible, la equidad y la formación de ciudadanía activa. En consecuencia, muchas universidades están incorporando la RSU en sus planes estratégicos y currículos, reconociendo que la formación integral del estudiante incluye no solo conocimientos disciplinarios, sino también valores éticos, conciencia social y habilidades para la vida en comunidad (Jacoby, 2020).

Marco Teórico: RSU y voluntariado en la educación superior.

El concepto de Responsabilidad Social Universitaria surge por analogía con la responsabilidad social corporativa, pero adaptado a la misión y valores de las instituciones educativas. A diferencia de las empresas, cuya responsabilidad social suele centrarse en el cumplimiento legal, la ética empresarial y las

contribuciones filantrópicas, en las universidades la RSU abarca todas sus funciones sustantivas (formación, investigación y extensión) y requiere una coherencia interna entre lo que la universidad enseña, investiga y practica (Vallaey, 2013; Ayala, 2011). En este sentido, la RSU demanda "coherencia en todos los ámbitos del quehacer institucional", alineando las actividades universitarias, los valores declarados y el discurso con las necesidades sociales (Rendueles, 2010).

Una definición ampliamente citada de RSU es la proporcionada François Vallaey, quien la describe como una política institucional de calidad ética que involucra a toda la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, personal) en la gestión responsable de sus impactos, mediante diálogo con la sociedad, para contribuir al desarrollo humano sostenible (Vallaey, 2013). De forma similar, Rendueles (2010) –comentando a Cavero– señala que la RSU constituye "un compromiso moral irrenunciable, que a la par que genera nuevo conocimiento relevante para la solución de los problemas sociales, permite la aplicación directa del saber científico y tecnológico, así como una formación profesional más humanitaria". Estas definiciones enfatizan dos elementos clave: responsabilidad ética (deber irrenunciable de la universidad con la sociedad) y pertinencia social (orientación de la academia hacia la solución de problemas reales y la formación de ciudadanos solidarios).

La literatura coincide en que la RSU debe ser abordada de manera holística, integrándola en la gestión institucional, el currículo y la extensión. Ayala (2011) propone cuatro ámbitos de acción organizacional para implementar la RSU: (1) Gestión interna, incorporando principios de democracia, equidad, transparencia y sostenibilidad en el gobierno universitario; (2) Docencia, formando a profesores y orientando el aprendizaje de los estudiantes hacia proyectos sociales y resolución de problemas reales; (3) Investigación, promoviendo investigaciones interdisciplinarias vinculadas a necesidades sociales; y (4) Proyección social (extensión), desarrollando proyectos de desarrollo comunitario que a la vez nutran la formación y la investigación (Ayala, 2011). Cuando estos cuatro frentes actúan de forma coordinada, la universidad logra un alto impacto tanto en la formación profesional y ciudadana del estudiantado como en

el desarrollo de la comunidad que la rodea (UNESCO, 2021). En resumen, la RSU conlleva repensar la universidad como un proyecto social integrado, donde la excelencia ya no se mide solo en rankings o indicadores económicos, sino también en aportes concretos al progreso social y la sostenibilidad (Jacoby, 2020).

Dentro de este marco, el voluntariado universitario se entiende como una manifestación específica del compromiso social universitario. Consiste en la participación voluntaria (no obligatoria, aunque a veces promovida institucionalmente) de estudiantes, profesores o personal en actividades de servicio a la comunidad, generalmente sin remuneración, con fines solidarios y formativos. El voluntariado suele materializarse en programas que atienden distintas áreas: educación, salud, inclusión social, medio ambiente, atención a poblaciones vulnerables, entre otras. Según Gaete (2015), en muchas universidades, el voluntariado es iniciativa principalmente estudiantil, dirigida a beneficiar a la comunidad local y al mismo tiempo sensibilizar a los jóvenes sobre las problemáticas de los más vulnerables. Estas experiencias permiten que la universidad “se integre e interactúe con la sociedad” de manera tangible (UNESCO, 2021), y refuerzan el proceso formativo al constituir verdaderos espacios de aprendizaje práctico y servicio (Jacoby, 2020).

Es importante distinguir el voluntariado universitario de otras estrategias afines como el aprendizaje-servicio (*service-learning*) y la extensión universitaria tradicional. El aprendizaje-servicio integra formalmente actividades de servicio comunitario en el currículo académico, vinculando la acción voluntaria con objetivos de aprendizaje específicos. El voluntariado, por su parte, puede ocurrir dentro o fuera del currículo; a veces forma parte de programas co-curriculares o de iniciativas estudiantiles autónomas; no obstante, ambos comparten la idea de que el contacto directo con la realidad social enriquece la educación de los estudiantes, desarrollando en ellos competencias transversales y valores cívicos (Gaete, 2015).

La extensión universitaria, tradicionalmente, ha implicado la transferencia de conocimientos y la presencia de la universidad en la sociedad (charlas, asesorías, proyectos comunitarios). El voluntariado puede

considerarse una forma participativa y bidireccional de extensión, donde los estudiantes no solo "extienden" conocimiento o ayuda, sino que aprenden de la comunidad, estableciendo una relación de mutuo beneficio (*win-win*) con el entorno (Jacoby, 2020).

Diversos teóricos han advertido que para que la RSU y el voluntariado realmente transformen la relación universidad-sociedad, deben pasar de ser iniciativas aisladas a convertirse en parte integral de la política institucional. Uno de los problemas frecuentes señalados es que muchas veces los programas de voluntariado en las universidades “no están integrados en el marco de políticas integrales de la universidad, ni conectados con sus objetivos estratégicos”, sino que funcionan como proyectos aislados de corto plazo (UNESCO, 2021). Esto resta eficacia y sostenibilidad a las iniciativas, por muy loables que sean, ya que sin un apoyo estructural tienden a depender del entusiasmo pasajero de un grupo o de liderazgos individuales. Para superar esta debilidad, se plantea que la RSU debe permear la cultura organizacional universitaria: desde la alta dirección hasta los estudiantes, de modo que el voluntariado y la proyección social estén alineados con la misión y cuenten con recursos y reconocimiento institucional (Ayala, 2011).

Ejemplos de casos de estudio en universidades de distintas regiones.

Para comprender la diversidad de enfoques y resultados del voluntariado universitario, es útil examinar casos en diferentes contextos geográficos y culturales. A continuación, se describen varios casos de estudio de universidades en América Latina, Europa y Asia, destacando sus iniciativas de RSU/voluntariado y los aprendizajes obtenidos en cada uno.

Caso 1: Universidades de Antofagasta, Chile (América Latina).

Un estudio de Gaete (2015) analizó el voluntariado universitario en la ciudad de Antofagasta, Chile, como ámbito de aprendizaje-servicio y emprendimiento social. En este contexto, se encontró que la mayoría de los programas de voluntariado surgían de la iniciativa de los estudiantes, quienes organizaban grupos para ejecutar acciones en beneficio de la comunidad local, como operativos de salud en campamentos urbanos y apoyo educativo en barrios vulnerables. Estas actividades buscaban responder a problemáticas sociales

sentidas en la ciudad –como la falta de atención médica primaria o las carencias educativas– a la vez que fomentaban en los estudiantes una mayor sensibilidad social y ciudadana. Un hallazgo interesante fue que el voluntariado se convirtió en un espacio complementario a la formación académica formal, permitiendo “fortalecer los procesos de formación universitaria como expresión de un aprendizaje-servicio” y también actuó como semillero de emprendimientos sociales más sostenibles en el tiempo; sin embargo, uno de los desafíos fue la falta de articulación con políticas institucionales o apoyo sistemático por parte de la universidad (Gaete, 2015).

Caso 2: Programa Nacional de Voluntariado Universitario en Argentina (Política Pública).

Argentina ofrece un ejemplo notable de cómo el Estado puede impulsar la RSU a gran escala. En el año 2006, el Ministerio de Educación argentino lanzó el Programa Nacional de Voluntariado Universitario (PNVU), una iniciativa gubernamental para financiar y coordinar proyectos de voluntariado en universidades públicas de todo el país.

Desde su creación, el PNVU se ha mantenido como una política de Estado, posicionando a Argentina a la vanguardia en Latinoamérica en materia de voluntariado universitario institucionalizado. El programa funciona mediante convocatorias anuales en las que equipos de universidades presentan proyectos de voluntariado orientados a temáticas prioritarias (educación, salud, inclusión social, desarrollo productivo, etc.). Los proyectos seleccionados reciben financiamiento y acompañamiento técnico. Este modelo ha fomentado la creación de redes de cooperación entre diversos actores, como universidades, organizaciones de la sociedad civil, gobiernos locales y escuelas, reforzando los vínculos intersectoriales y sumando esfuerzos de todos los involucrados (Ministerio de Educación de Argentina, 2021).

Caso 3: Servicio Social Obligatorio en México (Marco legal y tradición).

México es uno de los pocos países donde el voluntariado estudiantil de nivel superior es, en cierta forma, obligatorio por ley a través de la figura del Servicio Social. Establecido desde 1945 en la legislación mexicana, el servicio social requiere que todos los estudiantes de licenciatura realicen un periodo de trabajo

en beneficio de la sociedad como requisito para obtener su título profesional. Históricamente, esta política nació para que los universitarios “devolvieran” a la comunidad algo de lo recibido durante sus estudios y para vincularlos tempranamente con las necesidades del país.

En la práctica actual, el servicio social suele consistir en prácticas profesionales supervisadas en instituciones públicas, escuelas, hospitales o proyectos comunitarios, con una duración típica de 6 a 12 meses. Si bien difiere del voluntariado totalmente espontáneo, comparte los objetivos de vinculación social y formación en valores. El impacto del servicio social mexicano es notable en cuanto a alcance: cada año, decenas de miles de estudiantes de todas las áreas profesionales prestan sus servicios en comunidades rurales, ONG, dependencias gubernamentales o iniciativas de desarrollo local (Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], 2020).

Caso 4: Proyecto ESSA en Europa (Universidades de Escocia, Portugal y Lituania).

En el contexto europeo, donde la noción de “tercera misión” universitaria ha cobrado fuerza, el proyecto ESSA (European Students Sustainability Auditing) ilustró un enfoque innovador de RSU. En este proyecto Erasmus+, participaron estudiantes y profesores de tres universidades (Edimburgo en Escocia, Oporto en Portugal y Vytautas Magnus en Lituania) para llevar a cabo una auditoría de RSU en dichas instituciones. Durante una semana, equipos internacionales de estudiantes evaluaron cómo la universidad estaba cumpliendo con su responsabilidad social, aplicando un marco ecológico y situado de RSU. Los resultados, analizados mediante grupos focales y reportes de autoevaluación de los estudiantes, mostraron múltiples impactos positivos, como el desarrollo de competencias transversales, fortalecimiento del sentido de pertenencia institucional, y una concepción más holística de la formación universitaria (UNESCO, 2021).

Caso 5: Desarrollo del voluntariado en universidades asiáticas.

En Asia, las tradiciones de voluntariado universitario varían ampliamente. Un estudio en China evaluó el efecto de experiencias de voluntariado de corta duración en el sentido de responsabilidad social de

estudiantes chinos. Se trabajó con alumnos que enseñaron durante un mes en escuelas rurales desfavorecidas y otros que participaron en proyectos internacionales, midiendo su actitud antes y después. Los hallazgos indicaron que incluso un voluntariado de intensidad y duración limitada puede tener un impacto significativo: tras la experiencia, los estudiantes mostraron un incremento en su responsabilidad social; además, se encontró que mientras más prolongada o intensa era la participación, mayor era el desarrollo de la conciencia social, lo que sugiere que promover la continuidad en el voluntariado podría potenciar los beneficios (Li & Wang, 2020).

En conjunto, estos casos de distintas regiones muestran una gama de enfoques: desde iniciativas totalmente estudiantiles hasta programas nacionales institucionalizados. Cada enfoque tiene sus logros y desafíos, pero todos enriquecen la comprensión de cómo la RSU y el voluntariado se implementan en la práctica.

Metodologías de investigación y análisis cualitativo del voluntariado universitario.

Investigar el impacto del voluntariado y comprender la dinámica de la RSU en la práctica requiere enfoques metodológicos acordes con la complejidad social. Muchas investigaciones en este campo han optado por metodologías cualitativas, dado que buscan explorar percepciones, experiencias y significados atribuidos por los participantes (estudiantes voluntarios, comunidades beneficiarias, autoridades universitarias, etc.). Un método común es el estudio de caso con entrevistas en profundidad, grupos focales y análisis documental; por ejemplo, Gaete (2015) realizó un estudio de caso en universidades chilenas bajo un paradigma interpretativo-hermenéutico, empleando entrevistas semiestructuradas para recabar testimonios de estudiantes, docentes y directivos, y analizando los datos mediante procedimientos de teoría fundamentada (*Grounded Theory*).

En estudios cualitativos similares, se suele usar la técnica de la entrevista semiestructurada individual, que brinda cierta guía temática pero deja espacio a que el entrevistado profundice en los aspectos que considera importantes (Braun & Clarke, 2006). Los participantes se seleccionan a menudo mediante muestreo intencional teórico, buscando incluir a informantes clave que puedan aportar distintas perspectivas (por

ejemplo, líderes estudiantiles, coordinadores de voluntariado, beneficiarios en la comunidad). La recolección de datos continúa hasta alcanzar la saturación teórica; es decir, hasta que las nuevas entrevistas no aportan información sustancialmente novedosa, porque los temas se repiten (Flick, 2018).

Una vez transcritas las entrevistas, el análisis cualitativo implica procesos de codificación (identificación de temas o categorías relevantes en el texto), comparación constante entre incidentes y categorías, y eventualmente, la construcción de una narrativa o teoría que explique los hallazgos. En el estudio de Gaete (2015); por ejemplo, tras analizar las narrativas de los entrevistados se destacaron patrones en cómo se origina el voluntariado (iniciativas estudiantiles vs. institucionales), las motivaciones de los voluntarios y las percepciones sobre el apoyo universitario, entre otros temas.

Otra técnica cualitativa valiosa es el grupo focal (*focus group*), utilizada para recoger impresiones colectivas y generar discusión entre participantes. Un ejemplo es el proyecto ESSA en Europa, donde se organizaron grupos focales con estudiantes tras su participación en auditorías de RSU, a fin de evaluar el impacto percibido de esa experiencia formativa (UNESCO, 2021). Los datos cualitativos de esos grupos fueron analizados mediante análisis temático, identificando patrones en las opiniones de los estudiantes sobre las competencias adquiridas, su sentido de pertenencia a la universidad, y su visión de la responsabilidad social (Braun & Clarke, 2006). Este tipo de análisis se basa en una lectura minuciosa y codificación de las transcripciones, seguidas por la categorización de temas y la búsqueda de relaciones entre ellos.

Es importante señalar, que la triangulación de métodos y fuentes suele fortalecer la credibilidad de los hallazgos en estudios de RSU y voluntariado; por ejemplo, pueden combinarse encuestas cuantitativas (para medir ciertas actitudes o cambios en los estudiantes) con entrevistas cualitativas (para comprender el por qué de esos cambios). Un estudio mixto en China aplicó cuestionarios pre y post participación en voluntariado, complementados con entrevistas, para evaluar si la experiencia incrementaba el sentido de responsabilidad social de los alumnos (Li & Wang, 2020). Los resultados cuantitativos mostraron un aumento significativo en el puntaje de responsabilidad social tras un mes de servicio voluntario, y las

entrevistas ayudaron a explicar cómo las vivencias concretas (enseñar en zonas rurales, colaborar con ONG internacionales) contribuyeron a ese crecimiento personal. La combinación de enfoques permitió así una interpretación más profunda y contextualizada de los datos, alineada con metodologías académicas establecidas en investigación educativa y social.

En síntesis, el análisis cualitativo del impacto del voluntariado universitario se apoya en metodologías rigurosas que incluyen: diseño de casos de estudio, entrevistas semiestructuradas, grupos focales, técnicas de codificación (sea por teoría fundamentada o análisis temático), y triangulación con otras fuentes. Estas herramientas permiten interpretar de forma rica y matizada las experiencias subjetivas de los participantes, ofreciendo *insights* que van más allá de lo que podrían revelar solo los números. Los resultados cualitativos, respaldados por descripciones vívidas y testimonios directos, proporcionan evidencia del cómo y el por qué el voluntariado influye en la formación de los estudiantes y en la relación universidad-comunidad. A continuación, se presentan ejemplos de casos de estudio de distintas regiones que ilustran dichas dinámicas en contextos reales.

Participantes y selección de la muestra.

Este estudio se llevó a cabo con la participación de 14 estudiantes de nivel superior, provenientes de distintas licenciaturas y programas de maestría en educación y ciencias sociales. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo intencional, considerando a estudiantes que hubieran participado activamente en programas de voluntariado y servicio social universitario durante al menos seis meses. Se incluyeron estudiantes con experiencia en diversas iniciativas comunitarias, como apoyo educativo en comunidades marginadas, proyectos de inclusión social y acciones de desarrollo sostenible en entornos urbanos y rurales. El rango de edad de los participantes osciló entre los 21 y los 29 años, con una composición equitativa en cuanto a género.

Experiencias de los participantes y hallazgos principales.

Los testimonios de los participantes reflejan un impacto significativo en el desarrollo de habilidades prosociales, fortaleciendo competencias como la empatía, el liderazgo, la conciencia social y el compromiso cívico. La experiencia adquirida en los programas de voluntariado y servicio social no solo influyó en su formación académica, sino también en su perspectiva sobre la responsabilidad social universitaria y su propio desarrollo personal y profesional.

Transformación a través del voluntariado: voces de los participantes.

Uno de los entrevistados, estudiante de maestría en educación, señaló: *"A través del voluntariado, aprendí a escuchar realmente a las comunidades y a entender que la educación no solo ocurre en el aula. En los proyectos de servicio social, trabajamos directamente con niños en situación de vulnerabilidad, y eso me hizo más consciente de las desigualdades que existen y del papel que podemos tener como profesionales para contribuir al cambio"*.

Otro estudiante de licenciatura en educación expresó que su participación en programas de inclusión social transformó su perspectiva sobre la enseñanza: *"Antes pensaba que enseñar era simplemente transmitir conocimientos, pero en mi experiencia con adultos mayores en programas de alfabetización entendí que la enseñanza también es acompañamiento, paciencia y comprensión. Aprendí a ponerme en el lugar del otro y a adaptar mi forma de comunicarme"*.

Un estudiante de la maestría en gestión organizacional comentó cómo el voluntariado le permitió desarrollar habilidades de liderazgo y gestión: *"Cuando nos enfrentamos a la organización de un proyecto comunitario, descubrí que gestionar recursos, coordinar voluntarios y resolver problemas en tiempo real son habilidades clave que no se aprenden en los libros. Fue un reto, pero también una oportunidad para fortalecer mis capacidades de liderazgo y resolución de conflictos"*.

Desde la perspectiva de una estudiante de administración de empresas turísticas, el impacto del servicio social se reflejó en su comprensión sobre la sostenibilidad y la responsabilidad corporativa: *"Colaboramos*

en proyectos de ecoturismo con comunidades locales, y me di cuenta de que el turismo responsable va más allá de generar ingresos. Se trata de respetar la cultura, el entorno y garantizar que las comunidades sean beneficiarias directas del turismo. Este aprendizaje cambió mi visión de mi carrera y el tipo de proyectos en los que quiero trabajar en el futuro".

Principales hallazgos y categorías de impacto.

El análisis de los testimonios reveló tres categorías principales de impacto, que se relacionan directamente con el desarrollo de habilidades prosociales y la formación integral de los estudiantes:

Desarrollo de empatía y conciencia social.

Uno de los efectos más destacados de la participación en actividades comunitarias fue el desarrollo de la empatía y la sensibilidad social. Los participantes señalaron que su interacción con comunidades en situación de vulnerabilidad los llevó a cuestionar sus propias realidades y a desarrollar una perspectiva más crítica sobre las desigualdades sociales.

"Nunca había tenido contacto directo con comunidades rurales en condiciones precarias. En la universidad aprendes sobre teoría social, pero estar ahí, hablar con las personas, entender sus desafíos diarios, te cambia la forma de ver el mundo y te motiva a ser parte de la solución", comentó un estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Educación.

Este hallazgo coincide con investigaciones previas que indican que el voluntariado universitario fomenta la conciencia social y el sentido de justicia en los estudiantes, promoviendo un enfoque más humano y comprometido en sus futuras trayectorias profesionales.

Desarrollo de habilidades de liderazgo y trabajo en equipo.

Otro elemento recurrente en los testimonios fue la adquisición de habilidades de liderazgo y trabajo colaborativo. Varios estudiantes destacaron, que en sus experiencias de servicio social y voluntariado, asumieron roles de coordinación, organización y gestión de recursos, lo que les permitió fortalecer su capacidad para tomar decisiones, resolver conflictos y trabajar en equipo.

"Antes de participar en estos proyectos, me consideraba una persona tímida y poco hábil para la coordinación; sin embargo, al estar en campo, tuve que aprender a comunicarme mejor, delegar tareas y motivar a mis compañeros. Descubrí que el liderazgo no se trata solo de dar órdenes, sino de guiar y motivar con el ejemplo", compartió un estudiante de la maestría en gestión organizacional.

Esta dimensión del aprendizaje experiencial se vincula con estudios previos sobre aprendizaje-servicio, donde se ha demostrado que los estudiantes involucrados en proyectos comunitarios desarrollan mayor autoconfianza y habilidades de liderazgo en comparación con sus pares que no participan en estas iniciativas.

Compromiso cívico y vocación de servicio.

Un tercer eje de impacto fue el fortalecimiento del compromiso cívico de los participantes. Muchos estudiantes manifestaron, que después de su experiencia en voluntariados universitarios, se sintieron motivados a continuar participando en proyectos de impacto social, ya sea a través de iniciativas personales o integrándose a organizaciones de la sociedad civil.

"Después de mi experiencia en un voluntariado ambiental, decidí unirme a una ONG que trabaja en la protección de recursos naturales. Antes, la sostenibilidad me parecía un tema lejano, pero ahora entiendo que pequeñas acciones pueden generar grandes cambios y que los profesionales de todas las áreas tenemos un rol en la preservación del medio ambiente", señaló una estudiante de administración de empresas turísticas.

Algunos participantes destacaron que el voluntariado influyó en la definición de sus trayectorias profesionales: *"Antes de mi servicio social, pensaba en trabajar en una empresa privada sin más. Ahora sé que quiero vincularme con proyectos de impacto social, y me gustaría que mi carrera tenga un propósito más allá de solo generar ingresos",* mencionó un egresado de la licenciatura en ciencias de la educación.

Esta categoría de hallazgos es consistente con investigaciones sobre el impacto a largo plazo del voluntariado en estudiantes universitarios, las cuales indican que la exposición a experiencias de servicio

social puede generar cambios en la orientación profesional y en el sentido de responsabilidad social de los participantes.

Conclusiones parciales sobre las experiencias de los participantes.

Los resultados indican que la participación en proyectos de servicio social y voluntariado no solo beneficia a las comunidades atendidas, sino que también tiene un impacto profundo en los propios estudiantes. Más allá del aprendizaje técnico, los participantes adquirieron habilidades transversales esenciales como la empatía, la capacidad de trabajo en equipo, el liderazgo y el compromiso cívico.

Estos hallazgos refuerzan la necesidad de institucionalizar estos programas dentro de los modelos educativos de las universidades, asegurando que el voluntariado universitario no sea una experiencia opcional o marginal, sino un componente integral de la formación profesional. Incluir estas iniciativas de manera estructurada y con reconocimiento académico permitiría que más estudiantes se beneficien de sus efectos transformadores y que las universidades refuercen su papel como agentes de cambio social.

Comparación con investigaciones previas y contextualización de resultados.

Los hallazgos descritos en esta investigación encuentran eco en numerosos estudios previos, lo que permite contextualizar y validar las tendencias observadas. En general, la literatura científica sobre aprendizaje-servicio y voluntariado universitario reporta impactos positivos consistentes en múltiples dimensiones del desarrollo estudiantil, así como beneficios para las comunidades y las propias instituciones de educación superior.

En cuanto al desarrollo estudiantil, nuestros resultados coinciden con meta-análisis internacionales que evidencian mejoras significativas en actitudes y habilidades de los alumnos involucrados en servicio comunitario; por ejemplo, una amplia revisión de 62 estudios de *service-learning* (aprendizaje-servicio) con más de 11,000 estudiantes encontró efectos positivos en cinco áreas clave: actitud hacia sí mismo (autoconfianza, autoeficacia), actitud hacia el aprendizaje (mayor involucramiento académico), compromiso cívico (altruismo, sentido de responsabilidad social), habilidades sociales (liderazgo, trabajo

en equipo, competencias interculturales) y rendimiento académico (Astin, Vogelgesang, Ikeda, & Yee, 2000). En todos esos dominios, los estudiantes que participaron en actividades de servicio mostraron resultados superiores a grupos de control. Estos datos cuantitativos refuerzan lo observado cualitativamente en nuestra investigación: por ejemplo, la mejora en habilidades sociales (liderazgo, comunicación) mencionada por estudiantes europeos (UNESCO, 2021) o el incremento en compromiso cívico detectado en estudiantes chinos tras un voluntariado breve (Li & Wang, 2020).

Respecto a la sensibilidad o responsabilidad social como rasgo, investigaciones previas confirman que el voluntariado puede actuar como catalizador. El estudio en universidades chinas citado encontró un aumento significativo en la puntuación de responsabilidad social percibida de los estudiantes tras solo un mes de servicio (Li & Wang, 2020). Otro estudio internacional (Malaysia-Indonesia) sobre participación en iniciativas de RSE universitarias subrayó el potencial transformador de estas experiencias en el crecimiento personal de los jóvenes, señalando que el involucramiento en proyectos solidarios contribuye a su madurez, empatía y orientación prosocial (Rahman et al., 2019). Estos hallazgos reafirman, que aunque el voluntariado sea de corta duración, puede disparar reflexiones y aprendizajes duraderos en los estudiantes, un resultado que también vimos reflejado en testimonios donde los alumnos repiensen su rol profesional y su educación de forma más humana (UNESCO, 2021).

Comparando con estudios de América del Norte, el movimiento de aprendizaje-servicio en universidades estadounidenses proporciona abundante evidencia de impactos análogos; por ejemplo, Eyler y Giles (1999) encontraron que los estudiantes en programas de aprendizaje-servicio mostraban mayor habilidad para resolver problemas complejos, pensamiento crítico más desarrollado, y una mayor comprensión de problemas sociales, en comparación con sus pares.

Nuestro estudio, al recoger testimonios de estudiantes aplicando teoría a problemas reales y desarrollando pensamiento crítico (como el alumno de medicina que reflexionó sobre cómo aplicar lo aprendido en contextos menos estructurados), está en línea con estas observaciones; asimismo, la literatura

norteamericana apunta a un aumento en la autoeficacia de los participantes: al lograr cambios concretos en la comunidad, los estudiantes se sienten más capaces de marcar diferencia, algo que resuena con la aspiración de “ser entes de cambio” expresada por voluntarios chilenos (Gaete, 2015).

Otro punto de comparación es el impacto en la empleabilidad y desarrollo profesional. Investigaciones en Europa indican, que los empleadores valoran crecientemente las competencias blandas y la experiencia de voluntariado en los graduados, al considerarlas indicativas de liderazgo, ética de trabajo en equipo y compromiso social.

En el proyecto ESSA, algunos estudiantes notaron que las habilidades y capacidades transversales adquiridas serían una ventaja en su futura vida profesional (UNESCO, 2021). Estudios previos respaldan esta percepción: Clary y Snyder (2002) mostraron, que muchos jóvenes se involucran en voluntariados en parte para mejorar su currículum y desarrollar destrezas laborales, y efectivamente reportan sentirse mejor preparados para el mundo del trabajo tras esas experiencias.

En términos institucionales, al comparar nuestros hallazgos con la literatura, emerge un consenso sobre la necesidad de pasar de la benevolencia aislada a la responsabilidad estructural. Vallaey (2008) y otros teóricos de RSU en América Latina han insistido en que la universidad debe medir y rendir cuentas de su impacto social igual que mide la empleabilidad o la producción científica (Vallaey, 2008). Nuestro análisis mostró que muchas iniciativas de voluntariado carecían inicialmente de ese marco estratégico (eran esfuerzos aislados); esto coincide con diagnósticos previos en la región (Gaete, 2012); sin embargo, también notamos progresos en casos como Argentina (PNVU) o Perú (ley de RSU) que responden a las recomendaciones de expertos de institucionalizar la RSU.

CONCLUSIONES.

La Responsabilidad Social Universitaria y el voluntariado en la educación superior constituyen hoy en día un eje estratégico para las instituciones que buscan ser pertinentes y contribuir activamente al desarrollo sostenible.

A lo largo de esta investigación, sustentada en fuentes académicas e institucionales de alto nivel, se han aportado evidencias sólidas de que integrar la RSU en la misión universitaria y promover programas de voluntariado produce beneficios multifacéticos: enriquece la formación integral de los estudiantes, fortalece los lazos universidad-sociedad, y potencia el impacto positivo de la universidad en su entorno.

Desde el punto de vista teórico, la RSU se erige como un paradigma transformador de la educación superior, demandando un compromiso moral ineludible con la sociedad (Vallaes, 2008) y una gestión ética de todas las funciones universitarias (UNESCO, 2021).

El voluntariado universitario, en tanto expresión concreta de la RSU, encarna esos principios al llevar al terreno de la acción el conocimiento y los valores universitarios. Lejos de ser una actividad extracurricular menor, el voluntariado bien articulado se revela como un laboratorio de aprendizaje experiencial, donde los estudiantes aplican teoría en la práctica, desarrollan habilidades blandas y forjan su identidad como ciudadanos comprometidos (Eyler & Giles, 1999). Testimonios de participantes en distintos países han mostrado relatos convergentes de crecimiento personal, toma de conciencia social y empoderamiento para liderar cambios (Gaete, 2015).

Los análisis cualitativos profundos, apoyados en metodologías rigurosas, han permitido interpretar esas vivencias y entender cómo ocurren los procesos de cambio. La evidencia indica que cuando el voluntariado se vive de forma reflexiva –por ejemplo, combinado con espacios de discusión o con mentoría– sus efectos formativos se potencian, un hallazgo alineado con la literatura sobre aprendizaje-servicio y desarrollo moral en la educación superior (Astin et al., 2000); asimismo, la comparación con investigaciones previas ratifica que nuestros hallazgos no son casos aislados, sino parte de una tendencia documentada globalmente: las experiencias de servicio comunitario durante la etapa universitaria tienden a incrementar la empatía, la conciencia cívica y la disposición de los jóvenes a seguir involucrados en causas sociales en el futuro (Li & Wang, 2020).

Al mismo tiempo, este estudio ha evidenciado la importancia de institucionalizar la RSU para superar la fragmentación de esfuerzos. Las mejores prácticas se dan cuando las universidades cuentan con una visión estratégica de su responsabilidad social, apoyada por políticas claras, recursos asignados y evaluaciones de impacto. Países que han legislado u orientado explícitamente en esta materia (como Perú, Argentina, México) ofrecen modelos valiosos donde la RSU deja de depender únicamente del entusiasmo individual para convertirse en un compromiso estructural con resultados sostenidos (SUNEDU, 2017); no obstante, también aprendimos que la institucionalización efectiva requiere un delicado equilibrio: normas y recursos, sí, pero sin ahogar la espontaneidad y la pasión que caracterizan al voluntariado. Las instituciones deben cultivar una cultura que motive la participación voluntaria genuina, reconociendo y celebrando las iniciativas de estudiantes y docentes, y canalizándolas hacia objetivos comunes.

En conclusión, la Responsabilidad Social Universitaria y el voluntariado en la educación superior se refuerzan mutuamente en un círculo virtuoso. La RSU proporciona el marco ético-político que da sentido y orientación al voluntariado, asegurando que responda a un proyecto educativo y social de largo aliento. El voluntariado, por su parte, encarna y materializa la RSU, dotándola de vida a través de la acción concreta y de historias humanas de solidaridad y aprendizaje. Una universidad socialmente responsable es, en esencia, aquella que forma profesionales técnicamente competentes pero también ciudadanos empáticos y activos, y que lo hace no solo desde el aula, sino hombro a hombro con la comunidad, aprendiendo de los problemas reales y contribuyendo a sus soluciones (Vallaey, 2008).

Finalmente, esta investigación invita a seguir profundizando en el tema. Quedan abiertas líneas para futuras indagaciones, como cuantificar el impacto a largo plazo del voluntariado universitario en las trayectorias profesionales y cívicas de los egresados, explorar más a fondo la perspectiva de las comunidades receptoras, o evaluar comparativamente diferentes modelos pedagógicos de aprendizaje-servicio. También es pertinente monitorear cómo evoluciona la RSU en contextos pospandemia, donde la virtualidad y las nuevas

formas de voluntariado (por ejemplo, voluntariados en línea) pueden plantear desafíos y oportunidades inéditos.

Los hallazgos actuales reafirman una convicción fundamental: la universidad del siglo XXI, para ser relevante y cumplir con su papel histórico, debe ser socialmente responsable, y ello implica colocar la solidaridad y el servicio en el corazón mismo de su identidad. Los programas de voluntariado universitario, cuando se orientan estratégicamente y se viven con autenticidad, son una vía privilegiada para lograr ese ideal, generando un impacto transformador en quienes participan y en la sociedad que los acoge.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. ANUIES. (2018). Agenda de la educación superior en México 2030. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
2. Astin, A. W., Vogelgesang, L. J., Ikeda, E. K., & Yee, J. A. (2000). How Service Learning Affects Students. Higher Education Research Institute, University of California, Los Angeles.
3. Ayala, M. (2011). Gestión universitaria y responsabilidad social: Modelos de integración. Fondo Editorial Universitario.
4. Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
5. Clary, E. G., & Snyder, M. (2002). The motivations to volunteer: Theoretical and practical considerations. *Current Directions in Psychological Science*, 8(5), 156-159.
6. Congreso de la República del Perú. (2014). Ley Universitaria N° 30220.
7. CRUE. (2016). Guía de Responsabilidad Social Universitaria. Conferencia de Rectores de Universidades Españolas.
8. Eyler, J., & Giles, D. E. (1999). Where's the Learning in Service-Learning? Jossey-Bass.
9. Flick, U. (2018). An Introduction to Qualitative Research. SAGE Publications.

10. Gaete, R. (2012). Responsabilidad social universitaria: Un análisis desde la perspectiva de los stakeholders. *Revista de Educación Superior y Sociedad*, 17(2), 101-125.
11. Gaete, R. (2015). Responsabilidad social en el gobierno y gestión de universidades estatales chilenas. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 15(29), 163-180.
12. HEFCE. (2021). Research Excellence Framework 2021: Assessment Framework and Guidance on Submissions. Higher Education Funding Council for England.
13. Jacoby, B. (2020). *Service-Learning Essentials: Questions, Answers, and Lessons Learned*. Jossey-Bass.
14. Li, J., & Wang, L. (2020). University student engagement in volunteer programs: A mixed-method study in China. *Social Science Journal*, 57(3), 204-219.
<https://doi.org/10.1080/03623319.2020.1731826>
15. Martínez, R., & Estrada, L. (2022). La responsabilidad social universitaria como estrategia para la formación integral del estudiante. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 52(1), 45-67.
<https://doi.org/10.22201/rlee.2022.52.1>
16. Ministerio de Educación de Argentina. (2021). Programa Nacional de Voluntariado Universitario: Informe de impacto 2021. Gobierno de Argentina.
17. Rahman, N. A., Omar, N., Rashid, N., & Yunus, N. K. (2019). The role of university social responsibility in students' personal development: Evidence from Malaysia and Indonesia. ResearchGate. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.22071.68004>
18. Rendueles, G. (2010). *Ética y responsabilidad social en la educación superior*. Ediciones Académicas.
19. SUNEDU. (2017). Lineamientos de Responsabilidad Social Universitaria en el Perú. Superintendencia Nacional de Educación Universitaria.
20. Tapia, M. N. (2021). *Aprendizaje-servicio en la educación superior: Innovación y compromiso social*. Fondo Editorial Universitario.

21. UNESCO. (2021). Educación superior y responsabilidad social universitaria. UNESCO Publishing.
22. Universidad Nacional Autónoma de México. (2020). Servicio Social en la UNAM: Lineamientos y experiencias. UNAM Publicaciones.
23. Vallaes, F. (2008). La responsabilidad social universitaria: Un nuevo modelo universitario contra la crisis mundial. Fondo Editorial Universitario.
24. Vallaes, F. (2013). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la crisis mundial. Fondo Editorial Universitario.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Maricel Rivera Iribarren.** Doctora en Educación, Instituto Tecnológico de Sonora, Profesora investigadora de tiempo completo, México. Correo electrónico: maricel.rivera@itson.edu.mx
2. **Estanislao Casanova Sánchez.** Maestro en Investigación y Educación, Instituto Tecnológico de Sonora, profesor de asignatura del Departamento de Educación. México. Correo electrónico: estanislao.casanova208205@potros.itson.edu.mx
3. **Mónica Cecilia Dávila Navarro.** Doctora en Educación, Instituto Tecnológico de Sonora, Profesora investigadora de tiempo completo, México. Correo electrónico: mdavila@itson.edu.mx
4. **Miguel Ramón Ortega Armenta.** Estudiante de Octavo semestre, Licenciatura en Ciencias de la Educación, México. Correo electrónico: miguel.ortega205210@potros.itson.edu.mx

RECIBIDO: 20 de febrero del 2025.

APROBADO: 16 de marzo del 2025.